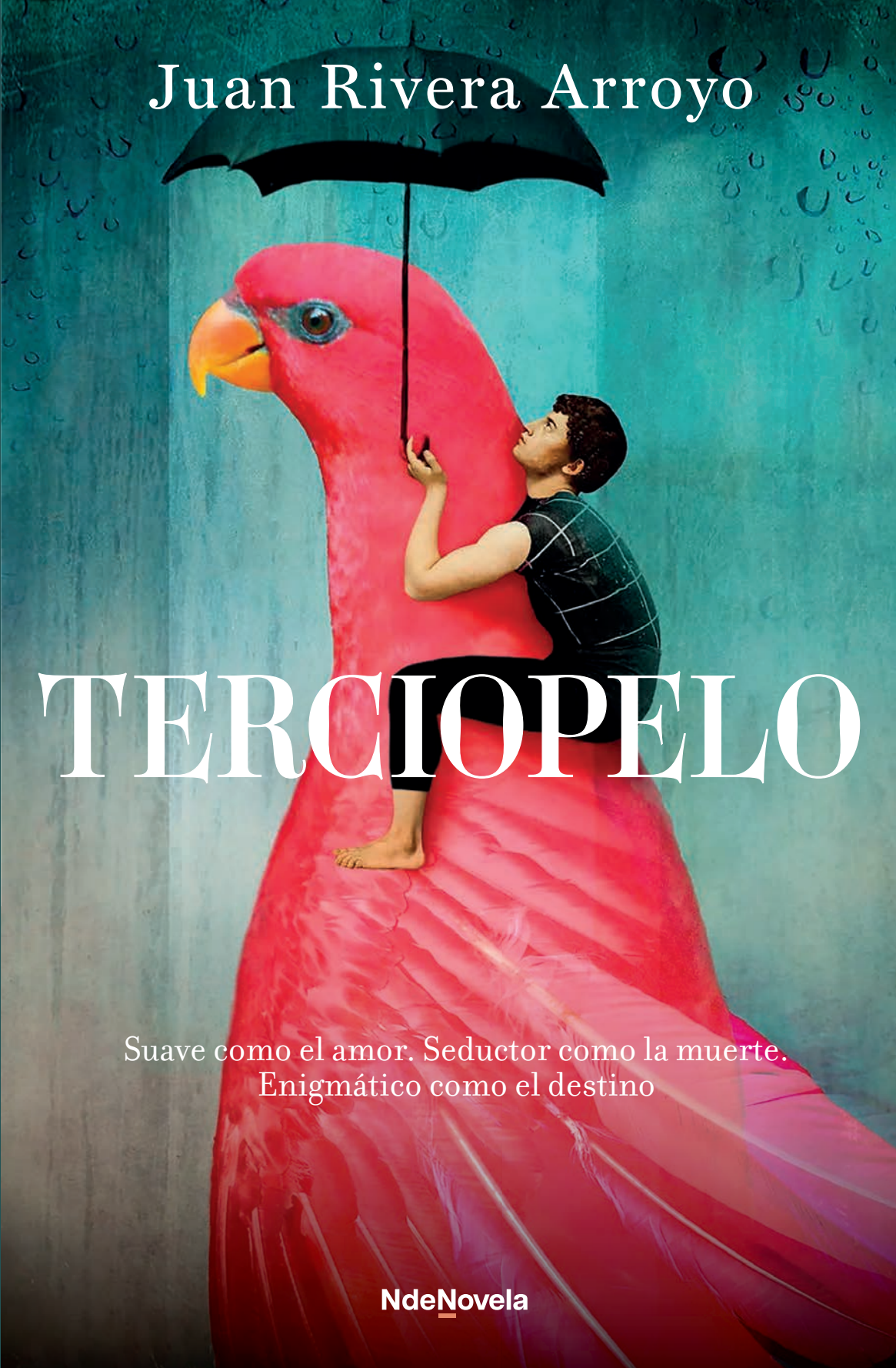
Juan Rivera Arroyo



TERCIOPELO

Suave como el amor. Seductor como la muerte.
Enigmático como el destino

NdeNovela

Juan Rivera Arroyo

Terciopelo

NdeNovela

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento. En **Grupo Planeta** agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor.
Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

© Juan Rivera Arroyo, 2024

© Editorial Planeta, S.A., 2024
NdeNovela, un sello editorial de Editorial Planeta, S. A.
Av. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona
www.ndenovela.com
www.planetadelibros.com

Primera edición: octubre de 2024
Depósito legal: B. 14.690-2024
ISBN: 978-84-10140-15-8
Composición: Realización Planeta
Impresión y encuadernación: Rotoprint by Domingo
Printed in Spain - Impreso en España

ÍNDICE

Primera parte. 1914. 13
Intermedio 151
Segunda parte. 1915-1918. 177

1

A diferencia de otros chicos, Jules About corría con la fortuna de que su padre no tuviera una sola ocupación, sino dos: el terciopelo y las palomas. Esta circunstancia, que a primera vista parecía banal, le causó siempre una sensación de libertad, humilde pero única. La fortuna consistía en que el rumbo de su vida estaba marcado solo a medias, condición excepcional en una época en que el oficio se heredaba como el apellido.

Jules About se había sumergido desde la infancia en la industria de su padre, y para la adolescencia ya era un experto. Aunque entonces comenzó a gastar las mejores horas del día en la fábrica, todos sabían que no tenía el corazón allí, sino en casa, con las palomas que criaba. Si le preguntaban a qué se dedicaba, él decía que al terciopelo. Pero si le preguntaban qué era lo que amaba, se refería a las palomas.

Naturalmente, nadie nunca le preguntaba lo segundo.

En el verano de 1914, al estallar la Gran Guerra, Jules About tenía diecisiete años. Semanas más tarde, por sus méritos en el campo de la colombofilia, él y su padre fueron reclutados por el Ejército francés.

Jules About operaba una fábrica de terciopelo y adiestraba palomas. Estaba convencido de que ambas ocupaciones tenían algo en común.

La textura.

2

Jules About vivía en Amiens, en la región de Picardía, específicamente en la zona que le había dado a la ciudad la reputación de la Pequeña Venecia del Norte: los Hortillonnages. Terrenos pantanosos y fértiles, los Hortillonnages eran una red de cultivos que flotaban esparcidos por el río Somme. Tras casarse, los padres de Jules se habían hecho con un islote en aquellos intrincados canales y construyeron la casa en la que había de crecer su hijo. A pesar de que se hallaba a una corta distancia de la catedral, el punto céntrico de Amiens, la casa tenía un marcado estilo rural. El padre de Jules, Maurice, se había encargado de ello: si no iba a vivir fuera de la ciudad, como era su deseo, al menos montaría la ilusión lo mejor posible.

El entorno, de gran riqueza ecológica, le permitía a Jules About gozar a plenitud de su afán desmesurado por la naturaleza. Todo comenzaba con remar. En los ratos libres solía subirse en un bote y remar río arriba, hasta dejar atrás cualquier rastro de presencia humana. Entonces se empleaba en el arte de la observación. Montes, flores o fieras, todo lo miraba y reflexionaba, y todo lo apuntaba y dibujaba en un cuaderno. El rigor lo había aprendido de los naturalistas a los que admiraba, y era tan estricto que en cuanto volvía a casa corregía las imperfecciones del lápiz. Su dormitorio estaba decorado con las rocas y los minerales que recolectaba en largas caminatas por los campos a las afueras de Amiens.

Pero todo comenzaba con el acto de remar. Entre más se alejaba de casa, mejor podía hablar consigo mismo. A veces, en las tardes muertas de tedio, solo remaba por remar. Los canales de los Hortillonnages eran un recurso para despejarse la cabeza. Aparte de una musculatura formidable, la costumbre del ejercicio le había aportado a sus diecisiete años cierto sosiego monástico.

La incursión de Jules About en las ciencias de la naturaleza contrarrestaba la otra mitad de su vida: la operación de la fábrica de su padre.

3

La fábrica de terciopelo, que había heredado en su juventud, era la raíz de la dicha y la infelicidad de Maurice About.

Sucedía por temporadas. En unas lo embestía un ímpetu de labor y progreso que lo hacía levantarse por la madrugada y partir hacia la fábrica, río abajo, cerca del cementerio. En el silencio del amanecer, antes de que llegaran los trabajadores, Maurice About se sentaba en la oficina y se ocupaba en la innovación de diseños textiles y la optimización de utilidades; pensaba en potenciales clientes, hacía el balance de la solvencia de la empresa y, si le alcanzaba el tiempo, se ponía a barrer el polvo. Durante la jornada supervisaba el proceso de producción junto a su hijo Jules, que se encargaba del control de calidad, y a mediodía, a la hora del almuerzo, Maurice About les dirigía a los trabajadores unas palabras de aliento.

—Desde luego que esto es un negocio —decía—. Hay ganancias para ustedes y hay ganancias para mí. Pero lo que nos debe mover no es eso, sino el arte de fabricar terciopelo. En esa tela hay siglos de tradición de nuestra región. Y en la eficacia de nuestro trabajo está nuestro legado.

A veces los trabajadores aplaudían y el comedor se llenaba de emoción y compañerismo.

A las pocas semanas de haber iniciado la temporada industriosa del patrón, el rendimiento de la fábrica alcanzaba un punto máximo. Era como tener las calderas de un barco

a todo vapor. Codo a codo, los trabajadores y Maurice trabajaban como una tripulación hermanada; atendían las imperfecciones de manufactura y se daban ánimos los unos a los otros. Las semanas se volvían una sucesión de olas de avance y mejora. El terciopelo brotaba de las máquinas como un torrente interminable.

Pero meses después, de súbito, el impulso llegaba a su fin y el barco se estrellaba contra un muro de agotamiento. Al principio Maurice About, convertido de la noche a la mañana en un hombre de pesimismos, se negaba a salir de la cama y a probar bocado. Perseguía la oscuridad como si huyera del fuego y se dejaba crecer la barba.

Luego ingresaba a una rutina doméstica repleta de ocio y recuperaba el ánimo poco a poco. Lo que no se corregía era su desinterés por la fábrica: no volvía a tocar el tema ni por equivocación.

—Queda prohibida la palabra *terciopelo*.

Desprendido de toda responsabilidad y hechizado por la calma permanente del islote, se refugiaba en la lectura de todo tipo de libros, desde tratados de mecánica clásica hasta novelas contemporáneas. También hallaba refugio en su mujer, Claire, a quien le reintegraba las atenciones que había omitido durante la temporada de laboriosidad. Ella estaba acostumbrada al humor pendular de su marido y se divertía con el regreso a la vida conyugal. Porque, entre otras cosas, el arranque de la temporada en casa figuraba el redescubrimiento de un amor pasado, como el de dos viejos amantes.

Siempre se habían producido así los arrebatos de Maurice, incluso antes del nacimiento de su hijo. Cada cierto tiempo se retiraba a casa para dejarse vencer por la ilusión de vivir en una isla lejana y abandonaba la fábrica a la suerte de los trabajadores. Las más de las veces el negocio sobrevi-

vía, aunque en sus décadas de historia había habido casos de hurto, de levantamiento obrero y de incendios. Ahora, en cambio, cuando a Maurice le daba por ausentarse, Jules se quedaba al frente de la empresa y la producción seguía mejor que de costumbre.